

12.2. Instrumentos de aitz o roca, ¿son términos que nos vienen del Paleolítico?

Xabier Renteria Uriarte

Resumen. Texto completo ver en:

<http://www.amaata.com/2014/04/haitz-lanabesak-paleolitsetik.html>

<<En el siglo XXI tenían un aparato rudimentario que emitía sonidos a distancia y posibilitaba la comunicación; lo llamaban *teléfono*. En griego τηλε o *tele* significaba 'a distancia', y φωνος o *fono* significaba 'sonido', pero el prefijo *tele-* en telé-fono era mera coincidencia, pues *teléfono* se explica mejor desde una palabra de otro idioma. Y ello implica que también era mera coincidencia la presencia de *tele-* en *telégrafo* o grafías enviadas a distancia, *televisión* o imágenes visualizadas a distancia, *teleférico* o transportador a distancia, etc.>>
(*Diccionario Etimológico del año 4.400*; voz 'teléfono').

El campo semántico de herramientas cortantes y de probables términos relacionados tiene en euskera un componente '-(h)aitz-' obvio:

Herramientas cortantes.

aiz-kor o 'hacha';

aiz-tur o 'tijeras';

aitz-zur o 'azada (de roca 'aitz' y madera 'zur')';

aiz-to o 'cuchillo';

zulak-aitz o 'cincel (zulatu - agujear, *zulakaitz*, 'piedra que agujerea')';

op-aitz-ur o 'azueta';

aietz o 'machete'...

Términos de instrumentos probablemente relacionados.

gur-aiz-ak o 'tijeras';

az-kona o 'flecha';

az-pila o 'bandeja'...

Otros términos probablemente relacionados.

Zu-haitz o 'árbol (¿zur+haitz o 'roca de madera'?);

Azpian o 'debajo (aitz-pean?...

Exclamaciones posiblemente relacionadas.

atx! como exclamación de dolor (¿provocado por instrumentos de piedra o roca?);

aiz! como exclamación de ¡agarra a ese ganado! (¿a la piedra?)

Toponimias con el monema '-aitz-'.

Atxarte, Atxuri, Aizkorri, Lemoatx, Udalatx/Udalaitz, Untzilatx, Akaitz, Allaitz, Atxuri...

Otros términos que pueden remitir a culturas cazadoras-recolectoras o paleolíticas.

Su(k)arria o 'piedra de fuego' (pedernal o sílex para hacer fuego);

Artua o 'lo recogido' (mijo)...

Buena parte de los anteriores datos, especialmente ese primer grupo de herramientas cortantes, ha llevado a un debate tradicional en lingüística vasca. Por una parte, los lingüistas hasta mediados del siglo XX, y los etnólogos vascos con Barandiaran a la cabeza, dedujeron que los términos de este campo semántico provienen del Paleolítico: lo normal es suponer que el monema *-(h)aitz-* en los términos de herramientas cortantes proviene de la época en

que estas herramientas eran de *haitz* o roca (sintetizar el monema como -(h)aiz- se debe a que los testimonios antiguos de estas palabras se dan tanto sin h como con h) . Estaríamos por tanto ante una de las más importantes muestras de la antigüedad del euskera. Llamaremos a esta hipótesis como 'paleoeuskérica', por presumir una antigüedad paleolítica a la lengua vasca en base a este tipo de indicios.

En cambio, la actual lingüística vasca asume una lectura en línea con las reconstrucciones indoeuropeístas del resto de la lingüística, basando sus explicaciones en que: a) el euskérico *(h)aizkora* es un préstamo desde idiomas indoeuropeos, es decir, desde el latín *asciola*, y este a su vez desde el supuesto protoindoeuropeo *agw(e)si-; y b) afirmando que la palabra *haitz* y el monema *aiz-* en el resto de herramientas cortantes son mera coincidencia. Denominaremos a esta hipótesis como 'indoeuropeísta'.

Por otra parte, esto no es sólo un debate de etnolingüística, es un debate social en que, sin duda, ha tenido su importancia el hecho de que pueda suponer un cierto grado de legitimidad para los que defienden el derecho a decidir del pueblo vasco. No pretendemos cartografiar la polémica como se tiende a hacer en propuestas recientes (Latour), pero recogeremos por tanto también argumentos y comentarios de este debate social, algo que resulta favorecido por la posibilidad de documentar lo debatido no sólo en los medios de comunicación tradicionales, sino también en las redes sociales.

Este post repasa los argumentos básicos paleoeuskéricos y indoeuropeístas, y propone una revisión de esta hipótesis que denominaremos 'paleo-euskérica'. La hipótesis podría concretarse en una hipótesis vascónica europeo-occidental, o una hipótesis paleo-eusko-europea más antigua y global, en la explicación del asunto. Es decir, valorar si es posible o probable que un antiguo y amplio vascónico de Europa occidental, o incluso algún sustrato más amplio y antiguo paleoeuropeo, influenciara con sus términos *aitz, *atz, *atx, *axk e incluso con *aks o *ask, a los extendidos monemas 'ach', 'az', y 'ax' de los actuales idiomas indoeuropeos, y a los 'aitz', 'atx' y 'axk' del euskera moderno, donde se habría mantenido con mayor extensión de campo semántico.

Herramientas -(h)aiz- o 'de roca': revisitando un debate clásico de la etnolingüística y la sociedad vasca.

a) Las herramientas -(h)aiz- como términos paleolíticos del euskera

a.1 La hipótesis paleoeuskérica

La hipótesis 'paleo-euskérica' parte de que la presencia del monema 'aiz' en los términos de herramientas cortantes del euskera está en relación directa con el lexema 'haitz' en la denominación de 'peña o formación rocosa'. Asume que los monemas 'aiz', 'aitz' y 'atx' en los términos del campo semántico de herramientas cortantes (como morfema dependiente) están en relación directa con 'haitz' en la denominación de 'peña o formación rocosa' (como lexema independiente). Como sintetiza el Orotariko Euskal Hiztegia (en adelante, OEH) para su voz *aizkora*, "se supone tradicionalmente que *aizkora* tiene (...) que ver con *haitz* 'peña'".

Para dicha hipótesis 'paleo-euskérica' estas palabras se originaron en el Paleolítico, o al menos en un Neolítico no tardío, en la época de las herramientas de piedra que según esta visión vasca, más bien, serían 'herramientas de roca'. Este origen ancestral del campo semántico de las herramientas cortantes sería, junto a otras, una muestra importante de la antigüedad de la lengua vasca.

Esta lectura paleoeuskérica fue propuesta de antaño, retomada por José Miguel Barandiaran y asumida por otros como Julio Caro Baroja (*Los Vascos. Etnología*) Antonio Tovar, Menéndez Pidal (1962), o Arturo Campión, y también por Louis Lucien Bonaparte, Miguel de Unamuno o Pío Baroja (según Trask 1997). No obstante, perdió fuerza en la moderna Lingüística vasca. De todas formas, existen en la actualidad dos visiones lingüísticas que se hallan renovando este enfoque.

La teoría del sustrato vascónico, formalizada por el lingüista alemán Theo Vennemann y adelantada por el lingüista finlandés Kalevi Wiik, sugiere que las lenguas vascónicas estuvieron una vez extendidas por el continente europeo, tras ser extendidas desde el refugio pirenaico en la última glaciación. Serían reemplazadas por las lenguas indoeuropeas, pero quedarían como reliquias el euskera, diversos topónimos en la Europa Central y Occidental (como ríos y lugares) que se pueden explicar a través de esta lengua, el sistema vigesimal en euskera, lenguas celtas, francés y danés.

Diversas incursiones transdisciplinares en la Lingüística pueden corresponderse con alguna de estas visiones. Por ejemplo, la revisión toponímica de etimologías indoeuropeas tradicionales por parte de Javier Goitia. Jugando con bases de datos de miles de términos toponímicos, detecta carencias muy convincentes.

a.2 La hipótesis indoeuropeísta

Según la lectura indoeuropeísta que prima en la actual Lingüística vasca la palabra *aizkora* proviene, vía latín *asciola*, desde el protoindoeuropeo *agw(e)si-. Y esto sugiere que el prefijo *(h)aiz-* proviene también del protoindoeuropeo *agws- o *aks-. El protoindoeuropeo *agw(e)si- es propuesto por la Lingüística Histórica para todos los términos indoeuropeos de 'hacha', por lo que el euskérico '-aiz-' provendría, como los términos parejos del inglés, alemán, o del sajón, y también del español, italiano, francés o latín, de un *agw(e)si- protoindoeuropeo, vía latín.

Lo anterior implicaría que las formas actuales de ese campo semántico son heredadas de este origen protoindoeuropeo, y esta influencia tuvo por tanto que darse en el Neolítico tardío o fechas posteriores. No sería por tanto ninguna prueba de antigüedad superior del euskera frente a los idiomas indoeuropeos.

Las primeras referencias lingüísticas de esta visión, como veremos, se encuentran en Gorostiaga (1958, 61) y su argumento de que *haizkora* se deriva del latín *asciola*. Buena parte de la visión indoeuropeísta se ha centrado en este aspecto, aunque, como iremos viendo, el debate es mucho más complejo tanto en el núcleo de los desacuerdos como en las implicaciones. Veamos una síntesis de esta postura:

[E]uskararen zahartasuna *aizto*, *aiztur*, *aiztur eta aizkora* bezalako hitzak *haitz* hitzaren gainean eratuak izatean datzala (...) ez da hain garbia kontua, konsideratzen badugu alde batetik *aizkora*-rentzat latinezko *asciola*-k «esku *aizkora*» eskeintzen duela etimologia onena aurreko parte bezain ondo azken parte ere azalduz eta bestetik erronkarietarako *aizto*-k eta aipatu beste formek sudurkari baten arrastoa erakusten dutela (Gorrochategui 1998, 21)

a.3 Los términos del debate

La hipótesis paleoeuskérica de etnólogos y lingüistas tradicionales plantea sus argumentos en un mismo bloque: todas los términos de herramientas cortantes (incluido el de *haizkora* o 'hacha') tienen un componente *-(h)aiz-* que se deriva de la palabra *haitz* o 'roca'. El núcleo del debate en torno a ello estriba entonces en si corresponde o no el monema *-(h)aiz-* al lexema

haitz. Que se correspondan parece lo más simple e intuitivo, tal como apunta la teoría paleouskérica.

Sin embargo, también puede que ello se deba a una homonimia, es decir, a la casualidad, y que dicha teoría no se sostenga. Con este trasfondo, la hipótesis indoeuropeísta se divide en tres argumentos: a) el componente *-(h)aiz-* de los restantes términos no tienen que ver con *haitz* o 'roca'; b) esto es claro porque el *haizkora* deriva del latín *asciola*; y c) la nasalización roncalesa es otro argumento a favor de que *-(h)aiz-* y *haitz* no tengan nada que ver.

Existen otras posibles lecturas, por ejemplo, agrega OEH en su voz *aizkora* a etimologías con las anteriores interpretaciones que Schuchardt "pensó en lat. *securis* por intermedio bereber". De todas formas, las posiciones sobre los términos de herramientas cortantes en euskera se reducen casi totalmente a la paleouskérica y la indoeuropeísta.

b) El núcleo del debate: ¿corresponde el monema *-(h)aiz-* al lexema *haitz*, o tienen significados diferentes?

b.1 ¿Corresponde el monema *-(h)aiz-* al lexema *haitz*, o tienen significados diferentes?

Las primeras referencias a este debate desde lo que podemos la lingüística vasca 'moderna', o al menos desde la que ejerce de tal en este debate sobre el posible paleolitismo del euskera, se deben a Luis Michelena (1949). Hace mención a este supuesto paleoeuskérico tradicional con una postura personal que reservaremos para más tarde, dado lo importante de su rol y lo curioso de cómo se ha dado) y nos centraremos ahora en su acercamiento al núcleo del debate, es decir, si el monema *-(h)aiz-* corresponde al lexema *haitz* o tienen significados diferentes. Conviene otorgar atención a la forma en que traduce *haitz*: *aitz*, *atx*, *haitz* <<peña, piedra>> (Michelena 1949, 211).

Para cualquier hablante euskaldun normal la traducción puede no tener mayor interés o complicación, pero esas dos palabras 'peña' y 'piedra' tienen una gran implicación en el contexto del debate. Obsérvese cómo Juan Gorostiaga, el lingüista que -podemos considerar- da comienzo a la visión indoeuropeísta, lo traduce así: *aitz* 'peña, roca'.

...

b.2 El comienzo para una revisión: explicitando el paleoeuskerismo y el indoeuropeísmo de las lecturas.

Hemos constatado que las diversas versiones de la hipótesis indoeuropeísta convergen en que *-aitz-* no viene de roca. Para Gorostiaga (1949) *haitz* no es piedra, para Trask (2008) puede serlo pero sin funciones etimológicas en los términos con *-aitz-*, y para Lakarra que los términos con *-aitz-* se refirieran a 'roca' carecería de sentido, porque en el Paleolítico las herramientas eran de piedra. Suponer que los términos de 'herramientas de piedra' deberían tener como prefijo *har-* o *harri-* o 'piedra' en euskera, en vez de *haitz-* o *aiz-* implica un supuesto indoeuropeísta no soportado por lo intuitivo, además de un insuficiente conocimiento de la Paleoantropología.

Parece claro que todas estas visiones muestran tanto un conocimiento insuficiente de la Paleoantropología como, relacionado con ello, un supuesto indoeuropeísta no plenamente concientizado a la hora de su puesta en acción heurística.

En primer lugar, la visión muestra un conocimiento insuficiente de la Paleoantropología porque una de sus constataciones básicas es la roca tallada (normalmente de sílex) como herramienta básica en la mayor parte de la vida de los hominos (desde hace dos millones de años), siendo la piedra sólo utilizada como tal en usos primarios (como en el caso de piedras

unidas por lazo a un accesorio de madera como en el caso de hachas rudimentarias), pero incluso cuando las piedras son las talladas se entiende que lo tallado es el elemento roca (y parece bastante obvio que también se entendiera así en el paleolítico y el neolítico, ver nota 00).

La industria lítica aparecida en el País Vasco no es excepción. Las hachas de filo transversal, por ejemplo, son "construidas sobre grandes lascas de cuarcita", es decir, grandes trozos que se desprenden de todavía mayores volúmenes de rocas o de piedras desgajadas de ellas, tal como aparecen en el yacimiento de Olha (Ayerbe 1999, 378). Así, resulta completamente intuitivo que los antiguos vascos denominaran a esos términos como 'herramientas de roca o masa rocosa', ya que al fin y al cabo tallando la roca es como se fabricaban las herramientas. No era insoslayable que los denominaran como 'de piedra' con un término *harri* o 'piedra' diferente del de *haitz* o 'roca'. Por si cupiera duda, la equivalencia semántica es mostrada en formas equivalentes como *haitzpe* y *harpe* (OEH, *haitzpe*); la combinación *arkaitz*, es decir, *arri+aitz*, para designar lo mismo, una peña o masa rocosa; diversos topónimos como *Aiako Harriak*, *Arriolatx*, *Pardarri*, *Arraitz* para designar formaciones rocosas concretas; e incluso cuando la roca de sílex es denominada *sukarri* o 'piedra de fuego' (EJ 2012b). Finalmente, incluso Michelena (1949, 211) asumió como términos equivalentes a "*aitz*, *atx*, *haitz* <<peña, piedra>>".

...

b.3 Considerando la hipótesis paleoeuskérica

Consideremos ahora a la hipótesis paleoeuskérica. Supongamos que si a la roca se le llamaba en el paleolítico algo como /ach/, sería normal que a la roca tallada tallada como herramienta básica, tallada como un hacha todavía carente de mango (que es la forma de las primeras evidencias empíricas al respecto), se le llamara también /ach/. Y que cuando se le agregara un mango para darle mayor operatividad (sólo desde hace menos de doscientos mil años), /ach/ pasara a ser un monema constitutivo del término; y que cuando se idearan más herramientas con roca tallada al evolucionar y especializarse este /ach/ o roca tallada primigenia (también principalmente desde hace menos de doscientos mil años), el monema /ach/ se conservara en los nuevos términos ideados para ellos. Resulta completamente presumible una analogía lingüística en que, si la roca tallada pasa a ser un elemento constitutivo de la nueva herramienta, un término correspondiente a roca tallada como /ach/ pase a ser un monema constitutivo del término que indica la herramienta compuesta.

Incluso /ach/ podría ser un fonosimbolismo en el que el hablante expresa en forma lingüística el silbido percibido auditivamente a nivel físico cuando, en su utilización, la roca o herramienta corta el aire. En este sentido, la equivalencia entre *aiz* o 'roca' y *aize* o 'viento' puede no ser una homonimia casual. Resulta intuitivo pensar que una sociedad acostumbrada a escuchar el silbido de las hachas cuando eran utilizadas y el similar silbido del viento cruzando árboles o estancias dedicara términos similares a ambos fenómenos, en una analogía lingüística y fonosimbólica de esta similitud del mundo físico.

En un ámbito estrictamente lingüístico, la hipótesis paleoeuskérica es apoyada en principio por la similitud fonética y en muchos casos una literal identidad fonética entre 'haitz' y '-aiz-' o '-aitz-'. Que son dos formas del mismo monema queda atestiguado en las diversas formas de los términos con esas componentes, como por ejemplo *haizpe/haitzpe* (OEH, *haizpe*). Ya sabemos que esta similitud fonética *haitz/(h)aiz-* es lo que sugirió en su génesis la interpretación paleoeuskérica. ...

b.4 Retornando al debate haitz/harri desde una perspectiva paleouskérica

Una sugerencia euskaltzale desde el debate social en torno al asunto (Nota 1) es la posibilidad de fonosimbolismos en 'haitz' y en 'harri' que llevaran a la diferenciación léxica de los términos del campo. El fonema /tz/ podría estar relacionado con la sensación perceptiva e incluso con la percepción auditiva derivadas del acto de *ebaki* o 'cortar', dado que gran cantidad de palabras con esta palabra implican este acto, siendo las palabras que, precisamente, pertenecen al campo semántico que estamos tratando....

El fonema /r/ podría estar relacionado con la sensación perceptiva e incluso la percepción auditiva derivadas del acto de *urratu* o 'rasgar', y por ello gran cantidad palabras con dicho fonema implicarían este acto, tal como *urratzaile* o 'rasgador', *erreka* o 'río' que rasga la tierra), etc.

Si la sugerencia es válida, la denominación de roca tipo *haitz* provendría de un fonosimbolismo desde lo cortante o /tz/, y se habría reservado para la casi totalidad de este campo semántico (e incluso para otros como *atzazal* o 'uña' que también tendrían en esa época una función cortante mayor que en la actualidad). Mientras, la denominación de roca tipo *harri* o 'piedra' provendría de un fonosimbolismo desde lo rasgante o /rr/, y se habría reservado para términos relacionados como los recién aludidos.

Una sugerencia más simple y quizás probable, pero menos creativa en tanto que menos referida a la propia génesis básica del lenguaje, es que el término 'mineral' se diferenciara entre 'piedra tallable' *aitz* y 'piedra no tallable' o *arri* (Luis Aldamiz en Ama Ata 2014). Más elaboradamente, <<Aitz significaba originalmente (quizá junto a otras acepciones) piedra apta para el tallado (p.e. sílex, aunque hay otras posibilidades como cuarcita, obsidiana, etc.). Arri por el contrario significaría piedra en general o quizás más concretamente piedra no apta para el tallado.>>

En este contexto argumentativo el de Trask (2008, 82), para sostener lo contrario, resulta algo chocante: "First, why should a tool-name be based on the name of the material it is made from?" Parece obvio que hacerlo así tiene una virtud definitoria (al atenderse en la denominación del instrumento a su esencia y origen materiales) y nemotécnica (por lo anterior y enmarcarse además en un taxonomía junto a otros instrumentos de la misma clase, como Rosch 1972 sistematizó). Parece por tanto que, más bien, debería argumentarse por qué esto no conviene.

Si quedan dudas podría incluso diseñarse una constatación al respecto con una cuestión a una muestra amplia de informantes, para medir lo intuitivo del caso: "si este instrumento está hecho del material x, y su nombre contiene ese x unido a otras palabras, ¿crees que es una casualidad u obedece a alguna razón?" La mayoría de contestaciones positivas parece previsible. O pensemos en este argumento análogo en etimólogos de dentro de 3.000 años: <<en el siglo XXI tenían un aparato rudimentario que emitía sonidos a distancia y posibilitaba la comunicación; lo llamaban *teléfono*. En griego τηλε o *tele* significaba 'a distancia', y φωνος o *fono* significaba 'sonido', pero el prefijo *tele-* en telé-fono era mera coincidencia, pues *teléfono* se explica mejor desde una palabra de otro idioma. Y ello implica que también era mera coincidencia la presencia de *tele-* en *telégrafo* o grafías enviadas a distancia, *televisión* o imágenes visualizadas a distancia, *teleférico* o transportador a distancia, etc.>>

...